

Special 23

Un viejo televisor marca Special 23 que perteneció a mi familia me interpela desde una estantería y me remonta a otro tiempo, ya lejano, y a otra ciudad de Santa Fe, la de principios de los '70, que hoy es indescifrable para quienes tienen menos de 50 años.

Sin pretensiones de hacer sociología, en el barrio de Los Hornos, y supongo que en otros barrios también, los televisores eran un artículo de lujo y confort poco común. Consideremos que la existencia de dos canales (el 7 y el 13) llevaban pocos años de existencia y que las transmisiones ocupaban la franja de 16 a 24 hs.

Con la llegada del hombre a la luna, las familias se juntaron en las pocas casas que tenían este aparato y comenzaron a sentir la necesidad de tener el suyo.

Había por ese tiempo, en el barrio un inmigrante catalán de quién se decía que había tenido un cargo importante en el gobierno republicano y que, emigrado tras la derrota, se dedicó al ensamblado de televisores, los que vendía en cómodas cuotas a todos los vecinos con fama de buenos pagadores. Nunca existió un contrato ni un recibo.

Cuando el Special 23 llegó a casa, y con él un montón de amigos con los que compartíamos la merienda y los programas, nos sentimos un poco importantes, ya que otros chicos iban a mirar tele a casa. Importancia que se perdió cuando el poder democratizador del crédito del catalán se hizo extensivo a la mayoría de los vecinos.

Don Josef murió sin terminar de cobrar los más de 50 televisores que había armado con su marca.